

Giulio Stocchi



EN TIEMPO DE GUERRA

Giulio Stocchi nació en 1944.

Estudió filosofía a la Universidad de Milán y Arte Dramático en la Accademia dei Filodrammatici de la misma ciudad.

Su actividad poética pública empezó en 1975.

Desde entonces, y por muchos años, sus palcos escénicos fueron las fábricas ocupadas por los trabajadores, los actos populares en defensa de trabajo y derechos; hoy, los teatros, las universidades, las salas de conferencias: pero siempre caracterizando su poesía por un muy original contacto con el público.

Con su particular atención a las valencias sonoras de la poesía, Stocchi publicó varios discos: *Il dovere di cantare* (Premio Nacional de la Crítica Discográfica), *Punto e a capo*, *La cantata rossa per Tall el Zaatar* (con la música del jazzman Gaetano Liguori), *Da sogni e da città*, siempre con Liguori.

Publicó con la Editorial Einaudi el volumen de versos y prosas *Compagno poeta*.

L'altezza del gioco será publicado en 2003 por la CUEC de Cagliari.

Stocchi es miembro del Club Psómege que reúne artistas, filósofos y hombres de ciencia para el estudio del pensamiento inventivo.

Participó con sus poemas y enayos en los libros publicados por el Club Psómege, *Il pensiero inventivo*, Milano, Unicopli 1992, *La vita inventiva*, Napoli ESI 1998, *L'almanacco della Tikkun*, Milano, Marossi 2003.

Índice

3	Y el golpe la sorprendió
6	El dolor de los humildes
7	<i>ay hijo</i>
8	El álamo al viento
9	<i>hijo</i>
10	La siembra de la cosecha
11	<i>hijo</i>
12	Quemaban todo
13	Mira el teléfono
15	Para futura memoria -I-
15	<i>masacradores de niños</i>
16	¿Te acuerdas?
17	<i>hijo</i>
18	Ceniza
19	Tener un cabo del hilo
20	<i>hasta que</i>
21	Noche de esta ciudad
22	Mucho tiempo discutieron
23	Para futura memoria -II-
25	He aquí cómo
26	Nombre mío de ausencia
27	<i>¿porque este silencio?</i>
28	Todo está tranquilo
29	De esta muerte
30	El nudo central -I-
32	Hay siempre
33	El nudo central -II-
35	Y nosotros empujados
36	Para futura memoria -III-
37	<i>mi niño</i>
38	No volveremos
39	<i>y según su destino</i>
40	Mírame
41	El cielo es alto
42	Lo de que se habla
43	Cómo no tiene
44	Lo nunca hecho
45	El agua corre

En la portada, *El nudo central*, cuadro de Veronica Menghi

Y el golpe la sorprendió
majestuosa que volaba
en su líquido cielo
lenta batiendo sus alas
en la silenciosa penumbra
que el sol apenas mitigaba
con sus rayos iluminando
el dardo
que con un breve sobresalto
la traspasó mucha
pena tuvimos para traer
aquella águila de mar a la ribera
fiera que luchaba para escapar
del hierro que la clavaba
con su garra como
humillada nos apareció entonces
fuera de su abismo
procurando arrastrarse aún
impotente con el arpón hundido
y la boca abriendo muda
como ruego o maldición
hacia el reino del que fue soberana
y azotando el aire con la cola
en vano y pronto uno la cortó
allá donde estaba la raíz del veneno
pero aquella sacudiéndose
rehusaba morir y así
agarrada una gran piedra
empezamos pegándole en silencio
que siempre intentaba ponerse
a salvo y era solo aquel silencio
interrumpido por los golpes sordos
y por el jadear nuestro hasta que
con un último escabullimento
negra se recayó e inmóvil
al fin el animal yació
enfrente al mar dejando
una larga huella de sangre
que la ola de resaca
no conseguía
borrar

En tiempo de guerra

*Centinela, que hora es de la noche?
Llega la mañana,
pero también la noche.
Si ustedes quieren preguntar, pregunten.
Pero vuelven otra vez
Isaias, 21, 11, 12*

*Si esto se queda así
ustedes están perdidos.
Vuestro amigo es el cambio,
Vuestra compañera de lucha
la disensión
Bertolt Brecht*

*Cuando vean la humareda de su incendio
se detendrán a distancia, aterrados ante su suplicio
y exclamarán: Ay, ay de la gran Ciudad.
Babilonia, ciudad poderosa que en una hora
te arrasó el juicio
Apocalipsis, 18, 19, 10*

El dolor de los humildes los injustamente
golpeados los pacientes los que
sostienen al arquitrabe del mundo
la ola que se pierde en las playas
un escalofrío de viento la oración
en este valle gimientes o Señor
que en la noche se levanta temblando
donde pasa en silencio la luna

*ay hijo
hijo
hijo*

*que te llevo en los brazos
y que tus años me pesan
hijo*

*como tres espadas de ausencia
para herirme el corazón*

El álamo al viento. Ondea y
sueña. El canto del tordo
en su cumbre resuena

Vuelta de murallas lejana. La bruma
hiló silenciosa su lana. Días
y estaciones: niños y viejos

Navega lento el airón en su mar de viento
y la pregunta: "¿quién es?" "¿quién es?" lo persigue,
lo obsesiona, lo empuja más alto, más alto.
La niña delante del espejo por un ratito
se para de jugar con la mantilla de su mamá

La radio de los vecinos barbota
un incomprendible oráculo:
cien hab gollad muer ter noch
qued todavía esper

Se ha volado desde su rama el tordo. El álamo está solo, casi
dormido. El airón también desapareció.
En el ocaso echando con pena su sangre, llega
silbando en el trigal una silueta flaca:
agita en la penumbra con ancho andemán sus brazos

*hijo
que te han quebrado
para que yo no vea más
la primavera de tu sonrisa
hijo*

*y dulcemente tomar forma
la trama prometida de los días
hijo*

La siembra de la cosecha

Los que fueron
vivos
que amaron
que soñaron
que dudaron
a brazos abiertos
yacen
sobre la tierra
con los ojos
fijos al cielo

La voz gritando
paz
se pierde en el silencio
y solo le responde
un viento

Sobre los escombros
de las ciudades de los
que fueron
vivos
que soñaron
que amaron
que dudaron
va dibujando
sus enigmas
el humo

Y se leen
en la siembra
los señales
de la cosecha

*hijo
que te han sacado
para dejarme
entre los nudos de la noche
muda y sin sueño*

*hijo
que durante nueve meses
nos hemos hablado
tu confiándome
tus secretos de agua
y yo
la tierra del futuro
hijo*

Quemaban todo: casas,
almacenes, cabañas, con animales y campesinos
todavía vivientes al interior

Había mucho humo en el cielo. Quizá cómo
pensé a las pompas de jabón, a los aquilones.
Era un martes

En la plaza nos pusieron en dos filas
y mi vecino me pegó con la culata del fusil.
Las viejas las trajeron en el bosque.
Me dolía la espalda cuando salimos.
Oí muchos disparos

El camino estuvo muy largo. Entrando
un soldado tocò mi pelo. Habían muchas
cajas con los proyectiles, una bombilla
y un catre

Después, me dieron algo para comer.
Ahora lo hacemos otra vez, me dijeron.
No sentía nada cuando me fue a la ventana. Los
terrones humaban, había una hilera de arboles lejana
y una vaca blanca. Entonces
lloré

Mira el teléfono
pone una rosa en el vaso
se sienta
considera los libros sobre el anaquel
después la mancha del techo
alarga sin pensar la mano
enciende la radio
canciones
comunicados comerciales
cambia estación
una voz lee
las noticias del sitio
de una ciudad lejana
números indiferentes
niños
mujeres
suspira
vacía los ceniceros
se sienta de nuevo
apaga la radio
mira el teléfono

Para futura memoria

*...donde se paseaban los muertos
y hechos de cartón eran los vivos*
Ezra Pound

- I-

Nosotros
los que sabían y encogiendo
los hombros dijeron "¡imaginarse!"
sin creer en la locura
y siguieron cada cual con sus negocios
ocupados hasta el crepúsculo del día
y distraídamente leyendo cada mañana
las noticias del horror venidero
como cosa que no les pertenecía
con la misma suerte de una catástrofe
remota en los mapas de Africa
o de la desaparición de réptiles alados
y que de las estadísticas sin embargo
estaban exactamente enterados
en cuanto a la subida en porcentaje
de la razón del provecho
en la industria de guerra
y que dijeron: "cosas demasiado complicadas:
es bastante para nosotros cada día comer"
y prefirieron entretanto en los signos astrales
destino y apuesta descifrar
y que mientras se multiplicaban
los señales y la voz de muchas partes
los amonestaba eran ocupados
disquisiendo si solían o menos ponerse
calzoncillos las etrellas del cinemá y al contrario
fastidiados se apresuraron tapandose
los oídos con auriculares y con canciones
pero fueron los primeros en consolarse cuando
satisfechos por los músculos exhibidos
se consideraron seguros con el más fuerte
y que solo barbotaron "cosas de aquellos"
viendo bombas y cohetes que caían
sobre otros como ellos con brazos y piernas
y tranquilos de la alborada y del ocaso
volvieron agolpándose en las calles
y siguieron caminando en redondo
caminando en redondo caminando en redondo
hasta que no hubo nada más después

*masacradores de niños
chacales de los escombros
tigres para destripar mujeres
tristes carniceros
para romper
descuartizar
saquear
quemar
degollar*

¿Te acuerdas?
Fue junto al olmo
hendido
o tal vez en la orilla
del mar
y nos sorprendió el mundo
en su persistencia
la línea de las nubes
al horizonte
también
y la limpieza de los colores
y el viento que parecía
un niño corriendo
para perseguir el sol
y después
de repente el estallido
seco de la caza
de lejos
y un ladrido de perros
y en el medio del matorral
la bestezuela que se enrama
y los pasos
y el silencio

*hijo
que todo alrededor
es fuego y escombros
y humo
y gritos
hijo*

*que te llevo
en los brazos*

*ay
hijo
hijo
hijo*

*y con tres espadas de ausencia
en el fondo del corazón*

Ceniza

ceniza

ceniza

en tu silencio

mi grito

Tener un cabo del hilo
acordarse de los pasos recorridos
y de las vueltas
y de los peldaños
o de como se ha llegado
a los salones en penumbra
con las máscaras de papel mascado
abandonadas al suelo
y aún la perspectiva de los corredores
y los cuadros
y las bóvedas
el chicote de cigarro
en los ceniceros
un cualquier indicio
y el alboroto amortiguado de las voces
una tarde
para pasar al fin la puerta
de aquel cuarto desguarnecido
donde persigue al capricho
de los naipes
la sabiduría de los jugadores

*hasta que
de aquí y de allá
su paz
entre las ruinas
anduvo largamente picoteando
el ojo desencajado de los muertos*

Noche de esta ciudad que sube
desde un remoto clamor de calles
a los pies del vigía que escudriña
la hora ineluctable el polvo
desecho que en cerco apaciguará
el roto relampaguear de luces
la repetida pregunta el desafío
babel contra el cielo de viento
apuesta de gritos futuro
silbido en la hierba de sierpes
minúsculo anfiteatro de insectos

Mucho tiempo discutieron el pro y el contra,
lamentando todos el desorden que era grande,
el peligro que los amenazaba. Y por fin, llegaron
a una resolución los habitantes de las ciudades

Empezaron erigiendo dondequiera instrumentos de muerte,
y se vió gente apacible invocando sangre, y
en las plazas se levantaban los suplicios, y
a su miedo dieron el nombre de justicia

Así, lo que querían desterrar, la guerra,
impuso sus leyes, su paso cruel

Mercancía se volvieron, y números, en la cuenta
ahora ya desmesurada que los tragaba, lívidos
reflejos de un espejo mudo, hundiéndose,
en el remolino a pesar de sus revueltos:
y lo demás puedes preguntarlo al viento

Para futura memoria

-II-

Era de día

era de noche

era algo

era absurdo

era un aliento

era una llama

era grito

era silencio

era un fuego

era algo

era vórtice

era un viento

era relámpago

era ladrillo

era corriendo

era ciudad

era plegándose

era en el vientre

era gritando

era dondequiera

era contorcido

era la piel

era un gorfe

era vaciarse

era un niño

era en la calle

era del cielo

era en el sueño

era fragmento

era un niño

era a la garganta

era el tiempo

era injusto

era algo

era estallado

era un brazo

era acero

era una llaga

era ciudad

era improviso

era una cuna

era en el vientre

era derrumbándose
era muy largo
era polvo
era dondequiera
era violado
era corriendo
era el asfalto
era del cielo
era hincharse
era el espejo
era improviso
era muro
era en la calle
era silencio
era trabe
era silbo
era garra
era silencio
era una mano
era el espejo
era gritando
era un niño
era el tiempo
era estallado
era en el vientre
era absurdo
era ciudad
era trabe
era dondequiera
era contorcido
era plegándose
era corriendo
era gritando
era algo
era del cielo
era improviso
era
silencio
era

ciudad

He aquí cómo mi maldía aconteció
en campo abierto que me quebró una lanza
alto encabritados contra los caballos el cielo
polvo ronco y jadear y piedras
cerrandose de mi herida alrededor
de armas de hierro y de rapaces el cerco
aquella rosa por fin con ojos de niebla yo ví
y la hermosa dama y su danza y el paso
al último mi abismo desellando el cierre

Nombre mío de ausencia
mi pesar Ornella
sed de mi tierra
agua infinita tiempo
que no vuelve arena
perdida entre los dedos
caravana de silencios
en la latitud
de un recuerdo
mi desierto
mi ocaso
mi vacío
estrella de poniente
hacia un camino de sombra
y sobre la ciudad que quema
en cercos amplios el vuelo
de negras aves
que tu sonrisa
ignora

*¿porque este silencio
que se te posa en los labios
cómo una mariposa de nieve?
¿y tus ojos
que miran tan lejos
díme
que eterno minuto
van persiguiendo?*

*¡muerto!
¡muerto!
¡muerto!*

Todo está tranquilo
nada aconteció
a cuan parece

Como de costumbre
en la obscuridad
van persiguiendose
las ventanas

Alumbradas

Como
de
costumbre

Solo
a lo lejos
alguien asegura
que oyó
algo

Casi
un grito
apenas

De esta muerte que en el sueño ardiente
traza el pensamiento o rostro
escudriñado como interminable abismo
donde el eco se quebranta de tu nombre
amado y en la orilla de los estanques la yerba
mojada por la luna lenta a este viento
ondea y desde los reinos inconsultos lleva
remoto un clamor de occidente
que en la clepsidra se revuelta
de sus apagadas estrellas

El nudo central

-I-

Estados Unidos del Dólar

Calles y rascacielos
 parió el dolor
 oficinas con números
 y calculadoras
 puertas
 elevadores
 escritorios
 y todas las luces de New York
 de San Francisco
 de Detroit

América soberbia
 edificada sobre la sangre
 de generaciones silenciosas
 sobre la pena
 del indio
 del negro
 del chicano
 nacida de la matanza
 de los hijos del caballo
 y de la llanura

Patria del dólar y del fusil
 ¿cuántos tuvieron que perderse
 en las minas del cobre
 y del salitre
 para que se abriera
 el infierno de tus bares
 donde un entero pueblo
 de borrachos
 bambolea
 frente a un espejo?

¿Cómo tuvo que gritar
 el negro crucificado
 en la noche de escalas y de cuerdas
 de tu sábados ardientes
 estrechado en el aliento del whisky
 de los encapuchados
 de biblias y canciones
 antes que el vientre de los supermercados
 acogiera a tus hijos?

¿Cuántos se mueren
 en las plantaciones de plátanos
 de Guatemala y de El Salvador multicolores
 mientras se encienden y se apagan
 los letreros
 de tu millòn de nights?

¿Quién hará la cuenta
de los proyectiles de Cochabamba
donde Bolivia se cayó herida
desangrándose lentamente
para que el estanque
se transforme en la envoltura
centelleante
de tus week-ends sobre los prados?

¿Qué cuenta la luna
en las chozas de Caracas
en las Villas Miserias de Buenos Aires
en las retumbantes favelas de Rio
mientras tus enamorados
a lo largo se acarician
sobre los asientos de los parques?

América de los números
y de las multiplicaciones
calzada mitad del continente
nudo central
de la miseria del mundo
tan excavaste
los socavones del planeta
que dondequiera decretara
el provecho de la Bolsa
solo aliento y sudor
se volvieron hombres libres
arrastrando la rueda
de tus mil engranajes

Hay siempre
un muro que pasar
un pasaporte
un control
el miedo imprevisto
de olvidar
porque te encuentras justo
en aquel lugar y no
en otra parte
la fila larga
de las maletas
algo que
demostrar
el aliento de los otros
que adviertes
como una oscura
amenaza
el retumbo de un sello
sobre el papel
que te otorga
de existir
un neon
una puerta
un reloj

El nudo central

-II-

Esta América

Y éste es el corazón batiendo
 de los miles ahorcados
 en las calles de esta América deforme
 de esta América que se ríe y que roba
 que es un inmenso correo central
 donde se cuenta y se trazan
 números en columna
 donde quien tiene es
 y quien no tiene nada puede reventar
 donde los subsidios de los dientes lubricados
 muerden la carne del mediodía
 donde llegan mensajes a la continua
 donde se edifica y se destruye
 y se edifica para destruir
 donde se anda
 y se anda
 y se anda

Esta América
 que es una garra
 hundida en el corazón
 de tierras y de mares
 esta América que es el infierno
 de los rascacielos
 de los letreros
 de los bares
 de los billares
 de las carreteras
 de los burdeles
 de las áxilas sudorientas
 de los autobuses
 de los hombres vacíos
 que mascan goma
 que escupen goma
 que matan
 que se matan
 que oscilan desde un lugar a otro
 que se ponen uniformes
 que salen para países verdes
 que vuelven
 que no vuelven

Esta América
 que posee máquinas
 y máquinas
 y máquinas
 que se mira al espejo
 en el fondo de un motel
 que se acuesta en la cama

que abre sus piernas
que se vende
que cuenta dólares en la sombra de las letrinas
que ya no reconoce a la lluvia
que perdió los ocasos
que quebranta la cabeza de los niños
que quema
que estupra
que construye máquinas
para distribuir coca-cola
en cualquier rincón del mundo

Esta América
sin sonrisas
sin ropa
sin piedad
esta America tintineante
que se volvió
una unica sociedad por acciones
con calculadoras
con puertas
con oficinas
con segretarias
con contadores
con ingenieros
con muerte en cada calle
con clasificadores inmensos
con banderas
con columbus days
con mayorettes
con llantos
con escaleras
con guantes sin mano
con camisas sin cara
con zapatos sin pie

Esta América
que suena y que bate
que sella
que clasifica
que calcula
que tiene una barriga desmesurada
que mastica
que digiere
que caca dólares
que recoge dólares
que repone dólares
en profundas cajafuertes
esta América
que se va por el mundo
con un puñal en cada mano
y cincuenta heridas
y es la mitad sin luz
de todo el continente

Y nosotros empujados por este viento extraño
con los hábitos caímos y con los trajes
trapos en los arboles enmarañados
apagado aliento de preguntas vanas
donde luz esperamos y el día no fue
sino descenso de peldaños hacia un mar
que surcan las gaviotas con chirridos
largos a las lejanas tierras

Para futura memoria

-III-

Como vivimos
así nos marchamos

ciudades
 desiertas
 después
de nosotros
 intactas

El zumbido de las máquinas
nos sobrevivió

nadie
 nos
 añora

*mi niño
mi dicha
mi esperanza
él que había nacido muy pequeñito*

*pero como un árbol
para crecer hacia el cielo
para ver y para conocer*

No volveremos

En este tiempo
que es el nuestro
no hay mapa
no hay paso
no hay sendero

Solo
una bola de vidrio
para algunos
una manada de nieve
un paisaje lento

O una foto
o una carta
o un alfiler

Y una cuerda interminable
para los otros que
la tienen la apretan la
recorren con sus dedos

La mayoría
los terribles
los implacados

No volveremos
es cierto

No hay mapa
no hay paso
no hay sendero

Pero recordamos

Una moneda consumida
entre los dientes
una pregunta

En este tiempo
que es el nuestro

Todos igualmente silenciosos
la cara vuelta a las estrellas

*y según su destino
ir por los caminos del mundo
mi niño
mirad
mirad mi niño
y su vida derramada en el polvo
con todos sus tesoros*

*¡muerto!
¡muerto!
¡muerto!*

Mírame y ten compasión de mí
que estoy mala y desvalida
Mira cuantos son mis enemigos
y con que odio violento me persiguen
Salmo, 25, 16

Cómo perros de presa me rodean
me acorrala una banda de malvados
Han lastimado mis manos
y mis pies
Salmo 22, 17

Hablan de paz a sus hermanos
pero llevan dentro la maldad
Págales tú de acuerdo a sus obras
y según la malicia de sus crímenes
Salmo 28, 3, 4

Escuchas el ruego de los humildes
para defenderles al huérfano y al oprimido
Y así los hombres de barro
no puedan oprimirlos
Salmo 10, 17, 18

Dice el malvado en su corazón: Soy inquebrantable
la desgracia jamás me alcanzará
Se pone al acecho en el cañaveral
a escondidas mata al inocente
Salmo 10, 6, 8

Si me sitia un ejército contrario
mi corazón no teme
Si una guerra estalla contra mí
aún tendré confianza
Salmo 27, 3

Porque no será olvidado
el pobre para siempre
Ni será en vano
la esperanza del humilde
Salmo 9, 19

El cielo es alto
En la orilla del azarbe el perro
husmea en el viento

Cigarras suspensas
Retomaron su canto
Eco ancho luz lenta

En el reflejo del agua
Fugaz una ala
Leve dibuja
El arabesco la estela
Al pez y se va

El camino a los campos
Junta horizonte y
Gavillas una ropita se adelanta
Va exaudiendo una canción

Donaré mi flor
A quien la sabrà cuidar
Nacerá mi astro en la noche
Cenital rodeando posará
A los pies de mi amor

Lo de que se habla y que a menudo
se olvida es que por fin
cada cual tiene el derecho de habitar
el mundo en el tiempo que le es dado
sabiendo que conservará el recuerdo
de una flor tal vez de un clavel
o de una nube aquel día
como un suspiro sobre el lago
cuando se estrecharon las manos
en una prenda de esperanza
y que por eso su tarea
sobre la tierra en nada otra cosa consiste
sino en el cuidar una flor
una nube un suspiro

Como no tiene
importancia
acabar con los cigarros
por ejemplo es ya
un óptimo
sistema o hacer
gimnasia también
puede ser
el comienzo
lo esencial es
encontrar una palanca
un apoyo
que te haga
existir
fuera de tí
algo con que
enfrentarse entonces
una resistencia
aunque mínima
un ejercicio modesto
y cada día sobre todo
obligarse a subir
de su casa
dedicar al menos
una hora
al paseo
por las calles y las
plazas donde camina
una posible
hermandad

Lo nunca hecho

Y ya no escombros
si dentro de nosotros socavamos
para subir nuevos por fin
a la vida
la parte de la sombra derrotada
por manos conjuros que se estrechan
cómo si fuera la primera vez tocando
cada cosa
e inventando nombres con el asombro
de una infancia que se abre al mundo
al viento derramando las semillas del sueño
para echar las fundaciones de construcciones
futuras
que desmientan la jaula que nos obliga
en cálculos largos
en polvo
en relojes
desmenuzada arena
del tiempo que nos pertenece
donde cada uno mira
oblicuamente al otro
y destrucción es la ley
fragmento la razón
y odio el resultado

He aquí la tarea
que nos corresponde

Lo
nunca
hecho

Lo que rendrà
verdadero
lo que vivimos
vivo
lo que esperamos

El agua corre
y la piedra se queda

Con su muñeca
a lo largo del río
la niña se va
murmura una canción
...linda de nada
que serás reina
serás luna
serás estrella
y el viento te llevará
consigo
cosiéndote una ropita
de violetas y de rocío
te fiaré mi herida
para que brote como una flor
contigo seré soberana
de los reinos de la aurora
águila danzante
a la periferia del sol
hierba sutil
acariciada por el amor
mariposa taciturna
che se enciende de color
linda de nada
que serás reina
para que el mundo me acoge
en una risa de estupor...
Con su muñeca
a lo largo del río
la niña se va
murmura una canción

Y la piedra se queda
pero el agua corre

